

ABOUT DECONSTRUCTION OF
NATIONAL
HISTORY OR TO A HISTORY TEACHING
FOR A PLURAL CITIZENSHIP

Recibido: 26 de marzo de 2020

Aprobado: 8 de abril de 2020

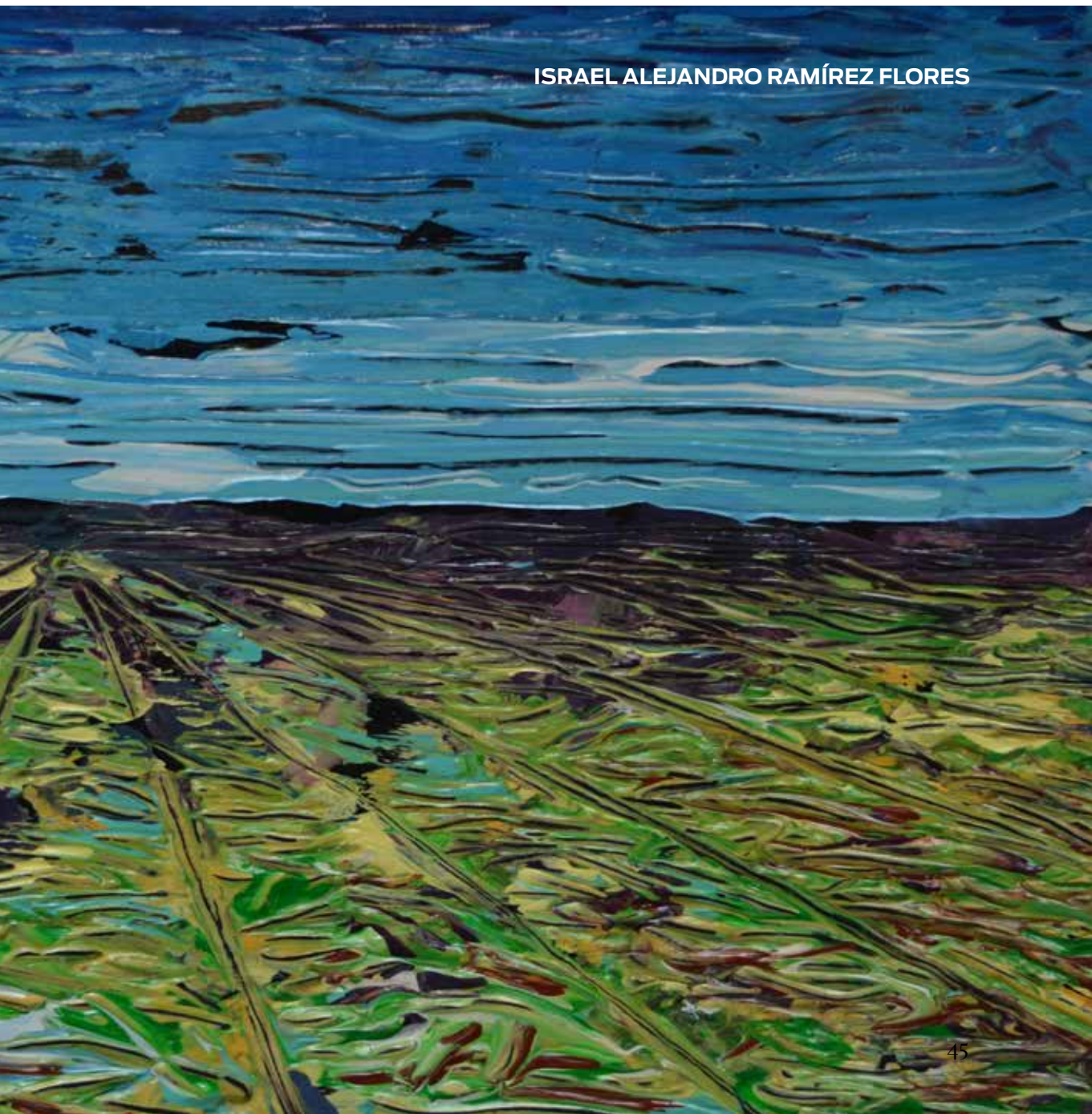
Campo mexicano en invierno, 24 x 29, acrílico sobre madera aglomerada, 2020

DE LA DECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA

NACIONAL

O HACIA UNA ENSEÑANZA
DE LA HISTORIA PARA UNA
CIUDADANÍA PLURAL

ISRAEL ALEJANDRO RAMÍREZ FLORES



RESUMEN

La historia posee un carácter intrínseco plural, no existe una narración única ni absoluta, por el contrario, las múltiples historias permiten entender la diversidad de los múltiples colectivos y, en consecuencia, comprender a los diversos actores históricos dentro de su narrativa; así pues, la enseñanza de la historia, también debe de promover una ciudadanía que permita aceptar e integrar a los diferentes grupos sociales en un verdadero mosaico social y, de esta manera, cuestionar aquellas narrativas que pretenden homogeneizar y se hacen pasar como únicas. La resignificación de la historia y su enseñanza –en la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (ENCCH)–, desde las categorías de la deconstrucción de Jacques Derrida, permiten crear las condiciones de posibilidad para implementar una didáctica que resignifique a la narrativa histórica para promover aprendizajes de historia nacional, reflexionar sobre ésta y, de manera enfática, acercarse a las lecturas de las (otras) narrativas que han sido desplazadas o marginadas. Defender la enseñanza de la historia, lleva a un proceso de defensa de la diferencia para construirnos con el otro, con los otros.

Palabras clave: enseñanza, deconstrucción, Historia, ciudadanía, estrategia.

ABSTRACT

History has an intrinsic plural character, this means, there is not a unique nor absolute narration; instead, the multiple histories allow us to understand the diversity of multiple collectives, as well as understand, as a consequence, the several historic actors inside their narrative. Thus, History teaching must promote citizenship, which allows accepting and integrating the different social groups into a real social mosaic, in this way, to question those narratives that pretend to homogenize and pretend to be real. The re-meaning of History and its teaching –at the National School College of Sciences and Humanities– from the deconstruction categories of Jacques Derrida, permit to create the conditions for the possibility to implement a didactics that gives a new meaning to the historical narrative to promote national history learning, thinking and, in a positive way, approaching to those (other) readings about narratives which had been displaced or marginalized. Defending History teaching implies a defending process of the difference to construct us with the other, one to each other.

Keywords: teaching, deconstruction, History, citizenship, strategy.

ISRAEL ALEJANDRO RAMÍREZ FLORES

Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM, maestro en Docencia para la Educación Media Superior en la especialidad de Filosofía, maestro en Desarrollo Educativo en la especialidad de la Historia y su Docencia de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) unidad Ajusco. Profesor interino en la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades.

INTRODUCCIÓN

La historia nacional que se ha enseñado en los diversos niveles educativos ha tenido como propósito la homogeneidad social, sin embargo, ésta no se ha logrado del todo; la diversidad rebasa el carácter identitario propuesto en la enseñanza de la historia patria, por lo que es urgente pensar en enseñar una historia que asuma las historias de los pueblos marginados y olvidados, justamente para formar una nueva ciudadanía incluyente. Dicho lo anterior, al revisar el programa de estudios de la asignatura de Historia de México implementado en la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (ENCCH), se observa que está presente la narrativa nacionalista, por lo que es inevitable cuestionar: ¿cómo promover una ciudadanía que asuma la diversidad social desde los contenidos tradicionales del programa?

En este trabajo se propone a la deconstrucción, pensamiento filosófico de Jacques Derrida, como una propuesta didáctica de lectura de fuentes históricas para diluir aquellas narraciones que se asumen como únicas y, en consecuencia, relegan y marginan otras narrativas junto a sus actores sociales; por lo tanto, tal estrategia permite al estudiante construir su propio sentido de la historia a partir de las múltiples narrativas, aceptar la diferencia de los actores y, particularmente, confrontar las intencionalidades políticas y legitimadoras de los diversos discursos históricos.

El presente trabajo se encuentra dividido en tres partes. En primer lugar, se explica el sentido de la historia implícita en el programa de estudios de la ENCCH. En un segundo momento, se aborda el proceso deconstructivo desde un enfoque educativo que permite la enseñanza de la historia nacional y la recuperación de las narrativas

que se han ido ocultando por ser contrarias a la homogeneización. Finalmente, en la tercera parte, se establece la propuesta de enseñanza a través de la sistematización de algunos elementos de la deconstrucción para su aplicación en el aula. Cabe aclarar que no se trata de la deconstrucción en mayúsculas, en este texto sólo se retoman algunos elementos de dicho proceso para cuestionar la historia que se ha considerado unívoca y evidenciar cómo se han ido ocultando las otras historias.

EL SENTIDO DE LA HISTORIA

En este apartado se presenta una reflexión sobre el sentido de lo que implica enseñar historia. Los argumentos presentados visibilizan las antinomias que se encuentran en el programa, éstas no dificultan su enseñanza, al contrario, potencian los aprendizajes porque se clarifica la idea de lo que se entiende por historia y, en consecuencia, de lo que se debe hacer cuando se habla de enseñar historia. Cabe destacar que no se niega la importancia del programa o del currículo, es clara su relevancia en el proceso de construcción del conocimiento (Carretero, 1999, p. 21), sin embargo, lo importante es ejemplificar que la historia es una disciplina con dualidades que posibilitan su enseñanza, pues lleva al docente a resolver las contradicciones para visibilizar a los sujetos históricos.

La primer antinomia intrínseca a la enseñanza de la historia es su carácter político, pues entre los propósitos del programa se establece la formación de un estudiante que problematice, cuestione y analice el devenir histórico de la sociedad (ENCCH, 2016, p. 7), es decir, un ciudadano particular y, por lo tanto, aprender historia permite formar a un político. Sin embargo, la política institucional y el poder gubernamental se encargan de determinar la vi-

sión histórica, por lo tanto, surge la cuestión: ¿cómo hacer a un estudiante político si alguien —cierto poder institucional y educativo— determina el tipo de política que se debe de aprender? Para Derrida, las instituciones encarnan el poder gubernamental porque se encargan de transmitir y validar los valores, saberes y narrativas históricas oficiales de quien está detrás del poder, por lo que escribe:

No se trata entonces de levantarse contra las instituciones sino de transformarlas mediante luchas contra las hegemonías, las prevalencias o prepotencias en cada lugar donde éstas se instalan y se recrean (Derrida, 1997, p. 19).

Entonces, de acuerdo a la cita anterior, la aparente paradoja de la formación de alumnos con una conciencia crítica y reflexiva desde una institución política que se encarga de mediar entre el aspecto educativo y el poder gubernamental, se resuelve con la transformación de ésta última, por ser quien impone los valores, establece los saberes y legitima la historia del poder. A su vez, el sujeto también es transformado al transformar, porque ya no es el sujeto individualizado sino el colectivo, el comprometido con lo social.

Lo anterior, conforma la segunda antinomia, ésta se conforma por el carácter protagónico de los actores sociales individualistas que oculta al colectivo; en efecto, la historia privilegia el aspecto particular por el plural, pues a pesar de los avances en la historiografía y de la apertura de temas, se reproduce una enseñanza que se centra en lo político y en el individualismo de los héroes, lo contradictorio estriba en el hecho de pretender formar alumnos preocupados por la colectividad.

El papel de la sociedad en la narrativa histórica, en palabras de Edward Thomp-

son (1979, p. 9), es oscura y anónima, se le oculta y con ella su experiencia vital, sus sueños, sus intenciones, sus motivaciones, entre otras. Lo social pasa a un segundo plano en aras del carácter nacional, por lo que no es de sorprender que al ser invisibilizados los grupos sociales no protagónicos, sean violentados y marginados, porque la historia no los reconoce. La escritura y la narrativa histórica, por lo tanto, han tenido mucho que ver en cuanto al nulo reconocimiento que han recibido los diversos grupos sociales como las mujeres, los indígenas, los niños, etcétera.

LA DECONSTRUCCIÓN Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

La *deconstrucción* puede definirse como una forma de pensar y escribir historia, pues busca desenmascarar los pensamientos y las escrituras históricas centralistas, aquellas que se consideran únicas porque las difunde el poder gubernamental a través de las escuelas o los espacios públicos. Las narrativas creadas a lo largo de la historia encierran un significado que ha trascendido, en ocasiones se han considerado verdaderas por el sentido legitimador del poder, ello es el *centro*, el fundamento de aquello que puede interpretarse.

En la obra *De la gramatología* (2003), Jacques Derrida denomina a ese centro como *logocentrismo*, este es el principio que se asume como único, así las narrativas históricas que no tienen propósitos patrióticos o que enaltecen a actores sociales contrarios al culto nacional se suprimen y olvidan. Se genera una serie de oposiciones que, desde la estrategia aquí propuesta, permite evidenciar otras historias: las que le sirven al poder y las que están en contra de éste; ambas narrativas posibilitan el sentido de la historia para el estudiante.



“Campo seco”, 28 x 40, acrílico sobre madera aglomerada, 2019

La oposición tiene una única finalidad: la lucha de opuestos desde una aparente paradoja permite generar nuevas cuestiones y problemas desmitificando el sentido único y central de la narrativa, quitándole el carácter trascendental que la historia ha adjudicado, de ahí la importancia de la deconstrucción, no limita, sino posibilita; se ha transformado en un método y al mismo tiempo en una especie de fuerza para revalorizar determinadas narraciones asumidas jerárquicamente como inferiores, pero cuya posibilidad de invertir, cambiar y hasta de reescribir la historia se vuelve resultado de este ejercicio, así, la posibilidad lectora reconoce el carácter hegemónico de la intencionalidad dominante impuesta, considerada incuestionable e impercedera; la escritura por su parte, reestructura o desestructura la historia de la imposición, para comprender el origen del sentido y transformarlo pues:

La *deconstrucción* opera a través de la genealogía estructurada de sus conceptos dentro del estilo más escrupuloso e inmanente, para al mismo tiempo determinar, desde una cierta perspectiva externa algo que no puede nombrar o describir, lo que esta historia puede haber ocultado o excluido, constituyéndose como historia a través de esta represión en la que encuentra un reto. (Derrida, 1997, p. 15).

Dicho lo anterior, la historia ha excluido de su narrativa a los sujetos plurales para adjudicar a la individualidad el sentido protagónico de los acontecimientos que conforman la historia nacional; se invisibilizó desde su persona hasta su cultura, desde su nombre hasta su memoria, en palabras de Derrida, presencia y ausencia conforman la historia nacional; la presencia son los héroes, las posiciones sociales, ideologías y determinados saberes; por su

parte, la ausencia la representan los indígenas, las mujeres, los obreros y los enfermos, entre otros.

SISTEMATIZACIÓN DE LA DECONSTRUCCIÓN COMO METODOLOGÍA DE ENSEÑANZA

Así pues, en este apartado se han sistematizado tres momentos específicos para trasponerlos en la práctica docente. En primer lugar, se reconoce y se afirman los elementos impuestos por la narrativa oficial, hay muchos textos que defienden la historia de héroes, de acontecimientos políticos y bélicos. Ésta, al ser presentada como la narrativa oficial, será fundamental porque en ella hay narrativas ocultas, implícitas y todo el ejercicio de deconstrucción llevará a reescribir la historia.

Eso es la tradición, la herencia que vuelve loco. La gente ni siquiera lo sospecha, no necesita saber qué paga (transferencia automática) ni a quién paga, cuando hace cualquier cosa, la guerra o el amor, cuando especula sobre la crisis de la energía, construye el socialismo, escribe novelas, abre campos de concentración para poetas u homosexuales, compra pan o secuestra un avión, se hace elegir por votación secreta, entierra a los suyos, critica a los medios masivos de comunicación sin ton ni son, dice tonterías sobre el chador o el ayatolá, sueña con un gran safari, funda revistas, imparte cátedra o mea junto a un árbol. (Derrida, 2001, p. 93).

De acuerdo a la cita anterior, el logocentrismo o verdad o narrativa oficial, pasa inadvertida, se vuelve cotidiana y natural; los estudiantes la repiten al grado de volverse insospechable. Los nombres, las fechas, las efemérides y los días de asueto se vuelven cotidianos y, por lo tanto, pierden su sentido. Sin embargo, al revelar la historia marginada, vuelve a aparecer su importancia.

En segundo lugar, se busca establecer la negación de la tradición al identificar los valores preestablecidos que homogenizan y pretenden que “el otro” suprima su narrativa, pierda su historia hasta invisibilizarse para asumir una historia que no es la suya. Aquí, de lo que se trata, es poner un signo de interrogación a esa herencia y tradición recibida, no para posicionarse en el centro y agredir a los actores y a las múltiples historias, sino para cambiar la situación de desventaja, cambiar los valores:

Cuando lo imposible se hace posible, el acontecimiento tiene lugar (posibilidad de lo imposible). Ésta es precisamente, irrefutablemente, la forma paradójica del acontecimiento: si un acontecimiento es solamente posible, en el sentido clásico de esa palabra, si se inscribe en unas condiciones de posibilidad, si no hace más que explicitar, desvelar, revelar, realizar lo que ya era posible, entonces ya no es un acontecimiento. Para que un acontecimiento tenga lugar, para que sea posible, es preciso que sea, como acontecimiento, como invención, la venida de lo imposible. (Derrida, 1997, p. 207).

Ahora bien, el punto central del siguiente elemento es la negación, lo cual no quiere decir para nada anular, desechar, suprimir o eliminar; negar implica cierto distanciamiento de lo heredado, de la hegemonía establecida para dar lugar y voz a lo oprimido o suprimido. A lo largo de la historia nacional se han impuesto y adoptado categorías, ideas y sistemas con cierta pretensión de superioridad, privilegiando ciertos términos para desvalorizar otros tantos, por lo cual para Derrida (2003) resulta importante escuchar esas voces, no en un sentido de adopción y sumisión, sino romper con la univocidad para conocer la alteridad, *lo otro*. Es posible que esta segunda vía constituya una salida fácil, sin embargo, el docente debe de guiar el

contenido y mediar para lograr el distanciamiento, sin olvidar que el objetivo es identificar la historia que invisibiliza.

El tercer y último momento en el proceso hacia el filosofar es a través de la superación de la escisión o negación; el intento por cohesionar un nuevo sentido mediante la construcción de su propia elección, posición y posibilidad de la imposibilidad con su propia narrativa, sólo es viable otorgando un fundamento teórico, práctico y sobre todo situacional del día a día del estudiante, que sea éste y su comunidad los que escriban su acontecer, su devenir, es decir, se vuelva un sujeto histórico y tome el control de sus decisiones. El ejercicio aquí planteado se vuelve interminable en tanto se ha reconocido la importancia del cuestionamiento, repitiéndolo una y otra vez, pero sólo en cuanto a los fundamentos para no llegar a la mecanización ni a fórmulas o recetas del mismo, aplicándolo también al proceso; en tanto se reconoce la imposibilidad como posibilidad de un acontecimiento, esto es, que la historia lleva al sujeto a asumir de manera diferente su ser histórico y su escritura y su forma de difundirla.

CONCLUSIONES

El proceso aquí trabajado se fundamenta en la deconstrucción, como estrategia de lectura que permite el contraste, el análisis e interpretación de diversas fuentes para conformar una narrativa histórica paralela a la narrativa oficial del programa de estudios de Historia de México de la ENCH, así se logran dos propósitos: se cumple con crear una conciencia nacional y, al mismo tiempo, formar una ciudadanía plural. La enseñanza de la historia patria es un discurso hegemónico que ha invisibilizado a diversos sectores que no siempre se reconocen en la historia nacional.

Por otro lado, generar prácticas educativas incluyentes y formadoras de la diversidad, implica un cuestionamiento sobre el contenido y los medios para lograr tal propósito, esto es, replantear la enseñanza y el quehacer docente, en particular de la historia y sus aprendizajes; de este modo, habrá el puente entre lo teórico y lo práctico, entre la historia y la nueva ciudadanía, pues se estará formando a generaciones en el reconocimiento de la diversidad, de las historias, de los actores y de las prácticas sociales.

FUENTES CONSULTADAS

Carretero, M. (1999). *Construir y enseñar las Ciencias Sociales y la historia*. Argentina: Ediciones Aique.

Derrida, J. (1997). "Carta a un amigo japonés". En *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.

----- (2001). *La tarjeta postal. De Sócrates a Freud y más allá*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

----- (2003). *De la Gramatología*. Traducción de Oscar del Barco y Conrado Cereetti, revisión de Ricardo Potschart. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (2016). Programa de Estudio Área Histórico Social: Historia de México I-II. Ciudad de México: UNAM.

Pérez, B. E. (2010). "La enseñanza de la historia a través de la problematización". En Rodríguez, X. (coord.), *Pasado en construcción. La historia y sus procesos de enseñanza aprendizaje*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.

Thompson, E. (1979). *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.